

# Cada día

## LO NUEVO Y LO VIEJO



No he visto la versión plástica del «Don Juan» de Dalí. Tengo, sin embargo, que acentuar el concepto de lo nuevo y de lo viejo. Yo, que no soy un madrileñista profesional, siquiera me guste mucho Madrid, tengo que decir que, de todas las capitales del mundo. Madrid es la ciudad del mundo más nutrida de provincianos. Así, las modas no ya literarias, sino artísticas, llegan aquí con mucho retraso. El surrealismo ya está en la Academia, con Alexandre; el creacionismo también está en este respetable lugar, con Gerardo de Diego, siquiera no sepa nadie en España quién fué Huidobro; y en la pintura, Blaque y Picasso ya son pintores de museo. ¿Hay algo nuevo ahora? La idea de lo que es nuevo nos la puede dar la juventud. Un anciano o un maduro que quiera ser nuevo viene a ser lo que en el antiguo sainete era el Don Hilarión de «La verbena de la Paloma».

Para mí, la pauta de lo nuevo me la dan los jóvenes, que son los que tienen la obligación de renovar. Y al día siguiente de la versión tenoriesca de Dalí escuchaba yo a unos jóvenes hablar de ella indignados. Esto me dió la clave, porque eran los jóvenes los que tenían que reñir esta batalla, como la riñeron en el romanticismo, y en el impresionismo, y en el cubismo, y como la riñen hoy los existencialistas. Si los jóvenes no encuentran nueva una obra de arte, es que irremisiblemente es vieja. Y, claro está, no se puede dar como nueva una cosa que ha pasado. En todas las escuelas avanzadas, los imitadores están per-

didados. Y es que quien no tiene potencia creadora suficiente, para hacer algo que no haya hecho nadie, lo mejor que puede hacer es imitar a los clásicos, que es lo mejor que hace Dalí cuando copia al Bosco.

Yo no voy a negar a Salvador Dalí, dejando lo que hay en él de propaganda, sensibilidad y talento; sensibilidad y talento que ha empleado fuera de España, lo mismo para pintar cuadros que para preparar escaparates comerciales. Mas hemos de reconocer que el «Don Juan Tenorio» de Zorrilla no es precisamente el escapatrate de una zapatería de Nueva York. Esto que digo hay que tener el valor de decirlo. Y alguien me preguntará: «¿Y por qué dice usted esto sin haber visto el último «Tenorio» de Dalí?» Pues por una razón: porque vi el del año pasado, y, por tanto, puedo permitirme un juicio, y éste es que no se puede jugar con el de don José Zorrilla, sin duda el mejor poeta español del siglo XIX. Este drama, por sí solo, sin escenografía, tiene suficiente fuerza, con sus versos, para tenerse en pie. No cabe, pues, por lo que respecta a este drama, otra plástica que la que corresponde a la intención romántica de la obra. Otro intento cualquiera no conduce sino a profanaria. Y si los españoles nos dedicamos a profanar a Calderón, a Lope, a Zorrilla, cometemos, por lo menos, una frivolidad. Ya lo dice Zorrilla: «Si es broma, puede pasar.» Con todo, es necesario que en Madrid haya conciertos de compositores nuevos, Exposiciones de pintores nuevos y un teatro de autores nuevos, con escenógrafos nuevos. Este es el camino para que en la capital de España sepan lo que es nuevo y lo que es viejo.—FRANCISCO DE COSSIO.